

VENGANZA MURCIANA.

Parodia en un acto y en verso, por Don Manuel Juan Diana, *para representarse en el Teatro de Novedades el año de* 1864.

PERSONAS.

—

La Teresa Pulgaria.
Muchá-jeta.
Pelinegra.
Repelaor, *esquilador*.
Miguel Panzurrólogo, *alcalde*.
Gergon, *esquilador*.
Aparejo. *id.*
Berengena de Rondon, *id.*
Perfil de la Cara (*no sale.*)

La escena es en Mula.

Alrededores de Mula. A la izquierda del espectador la poblacion; la casa del Alcalde en primer término. En el fondo una tapia de poca elevacion. Algunos asientos de piedra esparcidos aquí y allá. Dos sillas de paja á la puerta de la casa del alcalde.

ESCENA PRIMERA.

Gergon y Aparejo.

Gerg. (*Abrazándole.*)
Seis años! Dónde anduviste?
Apar. En busca del que á la plepa
de mi hermana...
Gerg. Y tú sabias
su nombre?
Apar. No.
Gerg. Ni las señas?
Apar. Nada.
Gerg. Pues, como seis años
podias estar sesenta.
El que busca como un tonto,
busca y busca y nada encuentra.
A Dios, chico.
Apar. Padre á Dios.

ESCENA II.

Gergon, *luego* Pelinegra, *despues* Pulgaria.

Apar. Y mi amor? Y aquella perra?
Pelin. (*Dentro*) Favor! ladrones!
Apar. Aquí
te quiero ver, escopeta.
Qué es eso?
Pelin. (*Saliendo.*) Unos arrieros
que andan á zarpa la greña.
con mi ama.
Apar. Yo les diré... (*vase.*)
Pelin. Dios nos la depare buena!
Y la voz es de Aparejo,
engañarme no quisiera.
Apar. (*Saliendo y trayendo en brazos á Pulgaria.*)
Sostente, chica.
Pelin. Jesus!
Desmayada!
Apar. Y cómo pesa!
Pulg. Dónde estoy?
Pelin. Nos ha librado
un hombre.
Pulg. Bendito sea!
Usted?
Apar. El mismo.
Pulg. Pues Dios
las buenas acciones premia.
Eran tres! Tres arrieros!
Pelin. Con unas caras tan feas!
Pulg. Qué querrian de nosotras?
Apar. Lo que querria cualquiera.
Pulg. Ay! voy á pagar á usted.
Chica, dale una peseta.
Apar. A mí?
Pulg. Calla! Es generoso.
Pues, le daré cualquier prenda.
Este pañuelo... me sirve.
Tome usté unas castañuelas.
(*Saca unas de marfil y se las dá.*)
Apar. Vamos, eso ya...
Pulg. Ahora acabo
de comprarlas en la feria.
Apar. Mil gracias. (Por unas copas
las cambiaré en la taberna.)
Pelin. (Y este par de majaderos
se están hablando á una tercia
de distancia, sin que den
de reconocerse muestra.)
Pulg. Soy de aquí; de este lugar,
y ando como una cordera

24

por esos mundos de Dios,
antes que Dios amanezca.
Asi no debe estrañarse
que estas cosas me sucedan.
APAR. Con que á Dios.
PULG. A Dios, amigo,
y él os dé la recompensa,
de haberme guardado el bulto.
(Es muy guapo!)
APAR. (Es buena pieza!)

ESCENA III.

APAREJO, *con la mano en el pecho.*

APAR. Estoy herido, y buscar
á un cirujano debiera;
pero si me curo, luego
no vendrá la pataleta.

ESCENA IV.

GERGON, PANZURRÓLOGO.

PANZ. Eso dices?
GERG. Eso digo.
Que viene á cobrar la cuenta
del esquileo.
PANZ. Y no solo?
GERG. Con toda la patulea;
ya están ahí; disimula.
PANZ. Eso sí que me rebienta.

ESCENA V.

PANZURRÓLOGO, GERGON, REPELAOR, BERENGENA *y comparsa de esquiladores, todos con las herramientas del oficio.*

PANZ. Dame, Repelaor, dame un abrazo.
(*Despues del abrazo.*)
El mirarte hoy aquí me maravilla,
tan de golpe y porrazo,
y armada de garrotes la cuadrilla.
REPEL. Es que obedientes y sumisos todos,
la paga vienen á pedir con modos;
mas no tema el alcalde
de esquilador murciano mala treta,
que es gente por demás valiente y neta;
pero el plazo cumplió, y esta morralla
mal, si le falta el pan, aguanta y calla.
PANZ. Estoy, Repelaor, pati-asombrado.
Cuando á Pulgaria mi parienta estrechas
y hemos con tanto gusto emparentado,
fueros y plantas en mis barbas echas?
REPEL. No soy yo, Panzurrólogo valiente,
quien demanda los cuartos,
ellos son los que buscan tremolinas,
pues nunca se ven hartos
de panecillos tiernos y sardinas.
PANZ. Pronto estoy á pagar, mas tan y mientras
fuera del pueblo aguardarán mi aviso.
BEREN. Voto á mil mulos, que el remedio encuentras!
REPEL. Qué dices?
BEREN. Que yo solo basto y sobro
para encender el pueblo, mientras cobro.
El negarlos la entrada es un ultrage
que no le he de sufrir, aunque me saje.
PANZ. Quién es el que amenaza?
REPEL. Es Berengena
de Rondon, mi amigo, ahora llegado
de Ceuta, donde estaba aposentado.
PANZ. Humos gasta.
REPEL. En la trena
le suelen amansar, y á pesar de eso,
le andan buscando, cuando no está preso.
PANZ. Si eres tú el que gobierna esta cuadrilla,
yo el alcalde; y si alguno se desmanda...
BEREN. Solo sé que á esquilar vine á esta villa,
que esquilé, y no cobré como Dios manda.
PANZ. Soy el que mando aquí.
BEREN. Yo un artesano;
me mandas trabajar? Págame al punto;
y el pleito se concluye, en castellano.
PANZ. Lengua tienes.
BEREN. Y manos muy ligeras
para dar (y limpiar las faltriqueras.)
REPEL. Basta ya, Berengena; busca luego
cualquier choza ó casuca, y con sosiego
descansa con la chusma algunas horas.
BEREN. (*A él aparte.*) (Es que hay gentes traidoras.)
PANZ. Repelaor, amigo, mi parienta
te dispondrá una cama bien mullida
mientras hago la cuenta.
REPEL. Todo lo pagaré con alma y vida.
(*Se retiran los esquiladores por un lado, Panzurrólogo por otro; Berengena que se iba con los esquiladores, vuelve de pronto y se vá por donde se fué Panzurrólogo.*)
REPEL. Dónde vas, Berengena?
BEREN. No hay aguante;
á pedirle un favor; vuelvo al instante.

ESCENA VI.

REPELAOR, PULGARIA. (*Acaba de amanecer.*)

REPEL. Tú aquí, Pulgaria, tú aquí?
te estoy mirando y lo creo.
PULG. Era verte mi deseo,
tras de mi deseo fuí.
REPEL. Qué tienes?
PULG. Recelo atroz
me atormenta noche y dia.
REPEL. Recelo, Pulgaria mia?
PULG. Recelo de alguna coz.
REPEL. Tiran tus parientes coces?
PULG. Sí, mi primo Panzurrólogo
le sorprendí en un monólogo
y huyó al escuchar mis voces.
REPEL. Entonces, pues que me matas
con ese aviso fatal,
le pondremos un acial,
y le travaré las patas.
PULG. Contra una aleve traicion
no hay acial ni ligaduras;
tú, mi bien, no te figuras
que es tu enemigo Gergon.
REPEL. Gergon! Ese de Albacete
trasquilador sin igual?
PULG. Ese afila ya el puñal
para darnos el cachete.
REPEL. Ni á Panzurrólogo temo,
ni Gergon me dá cuidado.
Duerme tranquila á mi lado.
PULG. Eres valiente en estremo.
Como esposa de un valiente,
creo que lo soy tambien;
que la parienta, mi bien,
se refleja en el pariente.

ESCENA VII.

REPELAOR! PULGARIA, BERENGENA.

BEREN. Hola, Pulgaria!
REPEL. Y qué has hecho?
BEREN. Si no hay como amenazar;
á unos pocos deja entrar.
REPEL. Eres hombre de provecho.
BEREN. Por tí tambien se interesa,
y para que entres muy guapa
te envia, hasta con gualdrapa,
la burra de la alcaldesa.
REPEL. Pues, anda; que entren.
BEREN. Andando
mientras le rompo el bautismo. (*vase.*)
REPEL. Y tú, Pulgaria.
PULG. Ahora mismo. (*vase.*)
REPEL. Mi amor te estará esperando.

ESCENA VIII.

REPELAOR APAREJO.

REPEL. Iré al instante. Aparejo?
APAR. (*Saliendo.*) Aquí estoy.
REPEL. La demás gente,
que tambien con entrar cuente.
que yo no cejo, no cejo.

ESCENA IX.

APAREJO, MUCHA-JETA.

APAR. Si á ver á Pulgaria voy
qué me importa lo demás?
Ah! Mucha-jeta aquí estás?
MUCH. (*Saliendo.*) Cierto, Aparejo, aquí estoy.
APAR. Vive?
MUCH. Como una becerra
de gorda.
APAR. De gozo estallo!
Las dudas con que batallo
van á dar conmigo en tierra.
MUCH. Tan enamorado estás?
APAR. Pues, no lo sabes? Mi amor,
es Mucha-jeta, un primor,
y si no escucha y verás.
Seis años le abandoné
por buscar á un enemigo,
cuyas señas no te digo,
porque tampoco las sé.
Y ahora al venir de rechazo,
me ha entrado tan de repente,
que casi embisto á la gente.
(*Con un grito de pronto.*)
Ay!
MUCH. Qué es eso?
APAR. El espinazo!
Voy á verla.
(*Cae desmayado sobre un banco ó silla.*)
MUCH. Ay, Dios! me arrancas
el alma en ese suspiro.
Estás herido? (*Reconociéndole el pecho.*)
Que miro!
Unas castañuelas blancas! (*se las saca.*)
Quizás lográra mi afan
consuelo en estos amaños;
tengo en conserva seis años
un amor como un volcan.
Porque unas como estas, sí,
compró Pulgaria en la feria.

(En este momento atraviesa el teatro Pulgaria montada en una borrica, sentada sobre unas jamuas y la borrica muy ataviada de gualdrapas. Un esquilador la lleva del ramal y otros dos la siguen.)

Pulgaria, con cara seria,
digo: Pulgaria, ay, de tí!
(*Vase; Aparejo vuelve en sí.*)

ESCENA X.

APAREJO, *luego* PULGARIA.

APAR. (*Registrándose el pecho.*)
Aquí me han urgado, ay Dios!
Las castañuelas volaron,
mas, solo de ella me acuerdo,
solo del bien que idolatro.
Qué miro! Allí una mujer
se aproxima al trote largo.
Quién será?
PULG. (*Sale ahora, por supuesto, sin la borrica, aunque el otro dice que viene al trote largo.*)
Cuando pasé
ví á Mucha-jeta que urgando
le andaba á un hombre en el pecho;
y era él, si no me engaño.
APAR. Podré saber?.. Mas, qué miro!
PULG. Podré dudar? Mas... qué callo!
Si el corazon y demás
en el pecho me dá saltos.
APAR. Pulgaria!
PULG. Aparejo! Huye.
APAR. Y por qué, vengo apestado?
PULG. Si tú supieras...
APAR. Me aplastas:
dame de una vez el trago.
PULG. Pues, bien, escucha, Aparejo;
de una tigera al reclamo
me acerqué á un sitio, y ví á un jóven
que estaba pelando á un macho.
Al ver su cuerpo y su gracia,
dióme el corazon un salto,
que el corazon y las truchas,
se han de parecer en algo.
Y suya fuí antes de un mes,
entera de cabo á rabo.
APAR. Calla, calla, que me has muerto!
PULG. Qué te he de matar, gaznápiro?
Si aun puedes amarme.
APAR. (*Muy alegre.*) Cómo?
PULG. Es decir, como un hermano.
APAR. Pulgaria, vaya un consuelo
de tripas que me estás dando!
Amarte yo, cuando hay otro,
que es el dueño del cotarro?
Y quién es? cómo se llama?
PULG. El Repelaor.
APAR. Zapato!
PULG. Le conoces?
APAR. Pues, si un dia
que levanté mucho el brazo,
(*demostracion de beber.*)
me fuí á acostar á un rio,
y él me sacó de la mano.
PULG. Pues amémosle los dos.
APAR. Amémosle, no me aparto,
que es mi amor como la goma;
ya le acorto, ya le alargo.

PULG. Pues, allí tu padre viene.
APAR. Pues, á lo dicho y andando.
PULG. Pues, á Dios.
APAR. Pues, á Dios chica.
PULG. Soy tu hermana.
APAR. Soy tu hermano.

ESCENA XI.

APAREJO, GERGON.

GERG. Aparejo.
APAR. Padre mio.
GERG. De la taberna del Saco,
vengo de buscarte ahora.
APAR. Bien hecho, porque en el vaso
se ha de buscar al mosquito.
Nos ha salido trabajo?
GERG. Tú sabes que un hombre vil
á tu hermana...
APAR. Estoy al cabo.
GERG. Pues aquí el traidor se encuentra.
APAR. Y aquí la de negro mango.
(echando mano al pecho.)
GERG. Cuando yo te diga: «mata.»
APAR. Cátale despanzurrado.
GERG. Y si fuese... porque hay hombres...
y á veces, hijo, temblamos.
APAR. Si es el sol, se queda á oscuras
el mundo, porque le parto.
GERG. Pues mañana te diré,
hijo mio, ese es el pájaro.
Que los padres á los hijos,
ahora á matar enseñamos.
APAR. Pues, entonces tan y mientras,
pues ha llegado un gavacho
con su piedra de afilar
voy á que le dé un repaso. *(vase.)*

ESCENA XII.

GERGON, MUCHA-JETA.

GERG. Mucha-jeta, ven acá.
MUCH. Para qué?
GERG. No te has peinado?
MUCH. (Seis años hace que estoy
este amor duro empollando.)
GERG. Panzurrólogo está aquí:
ya hablaremos del peinado.
(Mucha-jeta queda pensativa.)

ESCENA XIII.

PANZURRÓLOGO, MUCHA-JETA, GERGON.

PANZ. Gergon.
GERG. Hola!
PANZ. Ya me tiene
el Repelaor muy harto.
MUCH. (Escuchemos.)
PANZ. Mas tu hija.
GERG. Mucha-jeta.
MUCH. Voto al chápiro!
Las hijas de las plazuelas,
de los padres heredamos
la desvergüenza y las uñas.
Dí, pues, á quién se las clavo.
PANZ. Oid: al Repelaor
daré con dobles amaños
una merienda esta tarde
de caracoles y callos,
y allí sobre si bebió
de lo tinto ó de lo blanco...
GERG. Estoy.
PANZ. Pues, á disponer
que dé el último bocado.
Y un propio voy á mandar
mas veloz que el telégrafo
con un pliego para un hombre
que ha de venir á ayudarnos. *(Vase Mucha-jeta.)*

ESCENA XIV.

GERGON, PANZURRÓLOGO, REPELAOR y PULGARIA *salen por un lado, por el otro* APAREJO.

PANZ. Aquí está el Repelaor. *(Aparte á él.)*
Oye, esta tarde tratamos
de merendar caracoles,
si quieres acompañarnos.
REPEL. Cuenta conmigo.
PANZ. Hasta luego. *(vase.)*
REPEL. A esas funciones no falto.
APAR. *(sale ahora cerrando y guardándose la navaja.)*
(Ya está como una lanceta.)
REPEL. Gergon aquí? *(Reparando en él.)*
GERG. Así me llamo.
REPEL. No es que te llamo, te nombro.
GERG. Pues, en paz.
REPEL. En paz estamos.
GERG. Y no es poco estar en paz
los que... pero estoy hablando
de más.
REPEL. Eso se está viendo.
GERG. Pues, con Dios, que voy de paso
á preparar mis tijeras.
REPEL. Hay que hacer?
GERG. Pelar á un macho,
y á esos individuos, sabes
que á veces hay que amarrarlos.

ESCENA XV.

REPELAOR, PULGARIA, APAREJO *en el fondo observando y oyendo.*

REPEL. Por qué, mustio el semblante y temblorosa,
Pulgaria ante su esposo se presenta?
Pon, mi bien, aquel rostro cordelejo
y envidia de casadas y doncellas.
PULG. Ay de mí! que Gergon con sus palabras
me dejó cabizbaja y patitiesa.
Por qué la tirria que en su pecho esconde?
REPEL. Si lo quieres saber, préstame orejas.
(Se sientan.)
Oye.
PULG. (Qué irá á soltar?
APAR. (Por qué yo ansioso
estoy por escuchar?)
REPEL. Cuando á las puertas
de la antigua Albacete arribé un dia
con mi cinto, mi acial y mis tijeras,
fué para comenzar mi aprendizaje,
en la ya de pelar famosa ciencia.
Era el cané mi alegre pasatiempo;
formaban mi embeleso las pedreas.
Creciendo al par que mi valor mi brazo,
terror y espanto fuí de aquella tierra,
con mi enorme navaja; allí las forjan
para despanzurrar, de vara y tercia.
Una tarde, perdona, olisqueando
no sé que pañolon ó faldamenta,

hallé en mi corazon un ancho hueco
capaz de aposentar á una princesa.
PULG. Traidor!
REPEL. Deten la mano, que en mi boca
no me sobra, mi bien, ninguna muela.
Salí, pues, por las calles como chico
que vá á funcion de toros ó comedias,
en busca de mi amor, que nunca á un roto
le falta un descosido; así se cuenta.
Tropezé, pues, con ella en una angosta
y encrucijada y sucia callejuela.
La ví y temblé, y tembló; los dos temblamos!
que hace el amor temblar hasta las piedras;
mas ay! que aquel temblor pronto nos hizo
echar á las espaldas la inocencia.
APAR. (Cáscaras!)
PULG. Ah traidores!
REPEL. Mas jugaba
limpio, que al fin soy hombre de vergüenza.
«Arza», le dije una mañana, chica,
vámonos deslizando hácia la iglesia.
Pero de pecho y de narices dimos
con un bribon, fingido anacoreta.
Diónos la bendicion refunfuñando,
le alargué un duro, y se acabo la fiesta.
APAR. (Era mi hermana!)
REPEL. Pero aquellas dichas
pasaron, como pasa las praderas
el buche, que el rebuzno de la madre
percibe hambriento tras de larga ausencia.
Marché yo al esquileo, quedó sola;
supo Gergon airado al fin la treta
del ermitaño; busca á Margarita,
y con rabioso corazon de hiena,
enarbolando el formidable brazo
le hizo ver de un sopapo las estrellas.
La moza, que era moza de trapío,
como una hogaza al ver su hermosa jeta,
despues del aguardiente una mañana
dió en la noria del Chato de cabeza.
Hasta que al otro dia unos poceros
con fuertes ganchos la sacaron tiesa.
PULG. Y en tanto tú, de otra pelona en brazos...
REPEL. Amaba á Margarita, y ella era
mi esposa ante el Señor.—Pues, como digo,
supe en Almagro la terrible nueva;
volé al sitio fatal; busqué á su padre,
á ese Gergon sin bastas, á esa fiera,
y hallé á mi esposa envuelta en una manta.
Pobre mortaja!
PULG. Ay Dios!
REPEL. Requiem entierra.
APAR. (*Adelantándose*)
La cucharada yo...
REPEL. Quién en camisa
te mete de once varas?
APAR. La tragedia
no ha terminado aun, sé lo que falta.
REPEL. Pues, desembucha al fin.
PULG. Echalo fuera.
APAR. Yo soy hermano, yo, de aquella niña
que, entre parientes fué soberbia pieza,
puesto que fué á casarse en un apuro
á todas partes menos á la iglesia.
Y eso no obstante, del galopo en busca
seis años caminé de ceca en meca.
Como aquel que buscando va afanoso
unas alforjas y las lleva á cuestas.
REPEL. (Aquí andamos al trompis.);
PULG. Pues ya escampa.
APAR. Pero, ay de de mí, la Providencia
hace que al hombre en cuyas tripas sueño,
deba mi vida, sin saber quién sea.
Y aquí sin mas ambajes ni rencores
un abrazo tu hermano al fin te ruega.
REPEL. Me has pedido un abrazo, y pues no vale
un cuarto, al que lo pide le doy treinta.
PULG. Qué candor!

ESCENA XVI.

REPELAOR, PULGARIA, APAREJO, GERGON.

REPEL. (*Viendo llegar alborotado á Gergon.*)
Mas qué miro,
GERG. Ya tu gente
de la caracolada las especias
olieron desde lejos, y alborotan.
REPEL. Yo vuelo á castigar tanta insolencia.
GERG. Si de mí necesitas...
REPEL. Muchas gracias.
GERG. (*Aparte á él.*)
(Hijo.)
APAR. (Padre.)
GERG. (Valor; la hora se acerca
de vengar nuestro agravio; ya te dije;
cuatro palabras, y el mondongo fuera.)
APAR. (Eso allá se verá.)
GERG. (Qué dices?)
APAR. (Padre,
dejemos descansar á la que apesta.)
GERG. (Qué escucho!) Está vendido á mi contrario.
A que le engatuso con dos pesetas?)

ESCENA XVII.

PULGARIA, REPELAOR, GERGON, APAREJO, BERENGENA.

BEREN. Repelaor!
REPEL. Lo sé todo.
BEREN. Se armó un jollin de mi flor,
porque han empinado el codo,
y hay hombre, Repelaor,
que mete la cara en lodo.
REPEL. Los voy á descuartizar;
nada de susto me pilla.
PULG. No te dejaré marchar;
te van á descalabrar
con alguna peladilla.
REPEL. A mí?
PULG. Pues están beodos;
trátalos con buenos modos.
Llevas armas?
REPEL. Sí, mi bien,
con un rabo de sarten,
los hago correr á todos.
BEREN. Lo siento, que hay gente buena...
(*mirando á Gergon.*)
Voto á!.. me quieres dejar?
Te juro que á Berengena,
le echaban hoy á cadena
perpétua de este lugar.
REPEL. Tú tambien calamocano?
Calla.
BEREN. Callo.
REPEL. A Dios.
PULG. A Dios.
(*vánse el Repelaor y Berengena.*)
Aparejo, que es mi hermano·

APAR. Voy tras él como un alano. (*vase.*)

ESCENA XVIII.

PANZURRÓLOGO, PULGARIA.

PANZ. (*Aparte á Gergon que se marcha.*)
Déjanos aquí á los dos.
Pulgaria...
PULG. Primo...
PANZ. Has llorado?
PULG. (Ya mi dolor ha notado.)
Yo llorar?
PANZ. Ningun temor
tengas, que el Repelaor
está bien asegurado.
PULG. Viendo al pobre sin arrimo,
Miguel, llegué á sospechar;
tanto le quiero y le estimo,
hasta de tí.
PANZ. De tu primo?
PULG. Bien me puedes perdonar.
Como anda en esto Gergon
y es hombre de maldicion.
PANZ. Ni de Gergon ni de mí
debes sospechar, que aquí
le amamos de corazon.
PULG. Aunque tú eres de la piel,
del diablo, y su enemigo,
con solo echarla de fiel
me haces cambiar de papel,
que eso me importa á mi un higo.
Oye: si llega á faltar
el barbero del lugar,
vas á tener el consuelo
de que te pueda esquilar,
porque hace á pluma y á pelo.
PANZ. Pulgaria, tanto favor
nunca puedo merecer,
del primo Repelaor.
PULG. Tú sabrás lo que es tener
un pariente esquilador.
PANZ. Allí casi alborotada
se presenta Mucha-jeta.
PULG. Es una chica alocada
y la tengo atravesada;
vamos á tomar soleta. (*Vanse.*)

ESCENA XIX.

MUCHA-JETA, APAREJO, *salen por distintos lados.*

MUCH. Aparejo.
APAR. Hermana mia.
MUCH. Quieres al Repelaor?
APAR. Por él diera yo el mejor
caballo de Andalucía.
MUCH. Pues, oye, algunos malvados,
al tiempo de merendar,
le quieren escabechar.
APAR. Habrá dos escabechados.
Y por qué con tal afan
es hoy de tí protejido?
MUCH. Qué torpe! No has conocido
que amo á ese pelafustran?
APAR. Otra! Ya son tres, y yo
tambien le amo á fuer de hermano,
pues todo el género humano
va á querer á ese chabó.
MUCH. Sabe que un hombre ha salido
veloz como una saeta;
lleva una carta secreta
y se dirige á Plácido.
Es el plan; mi objeto calas?
APAR. Sí, sí, no me digas más;
tú aquí la cartas verás,
Para qué quiero las alas? (*vase.*)

ESCENA XX.

MUCHA-JETA; *despues el* REPELAOR.

MUCH. Si no es brujo, yo no sé
cómo ha de lograr su objeto.
Que lo traiga, y no me meto,
en el cómo y el por qué.
REPEL. Ya conseguí apaciguar...
MUCH. Te buscaba.
REPEL. A mí?
MUCH. Sí, á tí.
Caracoles, ay de mí!
tienes hoy que merendar.
REPEL. Sí.
MUCH. Pues, tiene tres bemoles.
REPEL. No te comprendo, mujer.
MUCH. Cara te quieren vender
la salsa y los caracoles.
REPEL. No sé tu vano temor
de que peligro me advierte.
MUCH. Allí, en cuclillas la muerte (*en tono trágico.*)
verás á tu alrededor.
REPEL. En cuclillas?
MUCH. O sentada,
Repelaor, que es ahora
muy cómoda esa señora.
que se da por convidada.
REPEL. Una prueba.
MUCH. La tendrás;
que mandé un amigo fiel
á buscar cierto papel.
REPEL. Patistebado me has.
Luego lo que falta aquí
es al punto con mi esposa
poner pies en polvorosa?
MUCH. Con tu Pulgaria, sí, sí.
REPEL. Qué es lo que darme procuras
con esa risa á entender?
MUCH. Márchate con tu mujer
ó te quedarás á oscuras.
Es sobrina del alcalde,
y tú un pobre esquilador,
si un tiempo te tuvo amor...
REPEL. Qué escucho!
MUCH. Pero es en valde
que hablemos más; si te sigue
es prueba de que te ama. (*vase.*)
REPEL. Ay! Mucha-jeta, esa escama
que estraño es que me atosigue!

ESCENA XXI.

REPELAOR, PULGARIA.

PULG. Quedan apaciguados?
REPEL. A mi vista
cada cual escapó por donde pudo.
PULG. Tú cari-acontecido! Qué te pasa?
REPEL. Gergon y Panzurrólogo, traidores,
al darme de comer, quieren cobardes
en mi pecho clavar sus tenedores.
PULG. De Gergon nada sé; mas de mi primo...
REPEL. Tengo pruebas, Pulgaria, pruebas claras

que enseña Panzurrólogo dos caras.
PULG. Qué tiene contra tí?
REPEL. Cuál disimulas!
Cuando fuí al esquileo de sus mulas,
vino tambien Gergon al propio intento,
y al ver que mi cuadrilla,
pela en un santiamen á la que pilla,
le dijo á Panzurrólogo envidioso
que estaban esquiladas sin concencia.
Tildarme á mí de artista chapucero!
Tú lo sabes muy bien por esperencia;
cuando para espichar un año entero
casi estuviste con tercianas locas,
mandó el doctor que entera te mondase
y de un tijeretazo
todo el suelo alfombré con el pelazo.
Tu primo, pues, y la verdad es esta,
que el soltar de la mosca le dá grima;
libre piensa mirarse de la paga
si hoy de los caracoles al sorbete
me taladran con una de Albacete.
PULG. Pero...
REPEL. No me repliques, ó sospecho
que morcillas harás en mi matanza.
PULG. Yo! Y al ver en su pierna, ay! un rasguño,
lágrimas vierto, gordas como el puño.
REPEL. Mirad su rostro endino y zalamero,
y atreveos á creer que engaña y miente,
que no esconde en su pecho cicatero,
un vaso emponzoñado de aguardiente.
PULG. Por mi amor, por mi amor.
REPEL. Mientes, me engañas!
PULG. Oye Repelaor, escucha ahora;
por el rorro que llevo en mis entrañas.
REPE. Qué escucho! Qué me cuentas? Conque hay rorro!
Pues, cátame á tus pies como un cachorro.
PULG. Ve, corre; pon la enmienda;
preséntate el primero en la merienda.
REPEL. Siento que tú á mi lado no te sientes!
PULG. Aunque somos parientes
Panzurrólogo y yo, y soy tu esposa,
eso de convidar es otra cosa.
Tienen hoy una merienda, el muy grosero,
de caracoles, callos y aceitunas,
y convida al marido placentero,
y á la pobre mujer deja en ayunas!
REPEL. Voy, pues, á merendar.
PULG. Saca la tripa
de mal año, mi bien, y toma pipa,
que en la plaza te espero junto al chorro.
REPEL. Y no saltes, mi amor; cuida del rorro.
PULG. Vete, y si tardas, hallará la madre,
aunque la envidia ladre,
consuelo en las delicias del cachorro.

ESCENA XXII.

PULGARIA.

Ya se marchó; ahora comienzo
á tener sospechas yo
de que puedan arrimarle
algun sartenazo. ¡ Ay Dios !
Por supuesto la prudencia
aquí nos aconsejó,
que habiendo duda, no fuese.
Qué perdia? Un atracon.
Mas, sin morir, cómo tiene
venganza el Repelaor?

ESCENA XXIII.

PULGARIA, APAREJO.

APAR. (*Alborotado.*)
Dónde está, dónde?
PULG. Yo le hice
meterse en el comedor.
APAR. Ya me lo han cogido en medio
Panzurrólogo y Gergon!
PULG. Y que hay en eso de malo?
APAR. Pulgaria, eres muy atroz;
no hay una mujer casada
de cuantas calienta el sol,
que lo malo no adivine
contra su esposo y señor.
PULG. Digo que no son capaces
de cometer tal accion.
APAR. Si como tú fueran todas
las mujeres, se acabó,
no habia un marido en pie
desde Cádiz al Ferrol.

ESCENA XXIV.

PULGARIA, APARJEO, BERENGENA.

BEREN. Yo vengo á decir, que el tuyo
sin remedio se perdió,
si llega á probar los callos
ó á chupar un caracol.
APAR. Ya está sentado á la mesa.
BEREN. Aquí hay una que enviudó.
PULG. Pero, ya...
BEREN. No, todavía
respira.
PULG. Entonces, valor,
entrad los dos.
BEREN. Ya no es tiempo.
PULG. Pues si vive, por qué no?
BEREN. Volar debiera á su lado,
Pulgaria, y entre los dos
y este que tambien le debe
la vida, y es un leon,
hacer allí un zafarrancho
de lo poco que se vió;
mas, si ha de haber venganza, (*en tono trágico.*)
bueno será que le urguen en la panza.
PULG. Habrá mas fiero destino!
BEREN. Aguarda, que se pensó,
pues que habia ya recelo
del hecho, en dar una voz,
ó en una señal cualquiera.
Tengo cencerros.
PULG. Pues, yo
iré corriendo á su lado
y apenas le pinchen, voy,
y una luz á una ventana
os dirá que la entregó.
BEREN. No á la ventana, á ese lado,
que mas que á salvarle estoy
por la venganza. (*vase.*)
PULG. Venganza! (*vase.*)

ESCENA XXV.

APAREJO.

Eso es lo que manda Dios;
mas, yo pudiera evitarla
dando vida á quien salvó

la mia, ó al lado suyo
morir como un español;
tambien pudiera haber dicho
á mi padre: alto, chabó,
que ese á quien tanto aborreces
se condujo con honor
en el lance de tu hija;
y á mas, en cierta ocasion
salvó la vida á tu hijo;
mira si hay tigre feroz
que en él se atreva á clavar
el cuchillo vengador.
Pero venganza! venganza!
Que eso es lo que manda Dios.
Aquí, mi padre! Y las señas
dicen que le embanastó.

ESCENA XXVI.

APAREJO, GERGON, *aterrado y con las tigeras de su oficio en la mano.*

GERG. Como si las metiera en una pipa
cinco ó seis veces las cerré en su tripa.
Y allí está rebolcándose en el suelo,
con sangre y caracoles hasta el pelo.
APAR. Canguelo me dá el veros!
GERG. Pues, desfila,
ó mi rencor aquí te despavila.
PULG. (*Dentro.*) Traicion!
APAR. Huye, padre que te pierdes.
GERG. Ahora chilla; á buena hora, mangas verdes.
PULG. (*Dentro.*)
Traicion! traicion!
APAR. En aquel sitio
te esperas á que te halle muy turbado.
(*Se retira Gergon á la derecha del actor.*)

ESCENA XXVII.

GERGON, APAREJO, PULGARIA, *con un cándil encendido en la mano.*

PULG. Murió!
APAR. Murió!
PULG. Y así te desconsuelas?
Pues que has hecho por él?
APAR. Si bien se mira,
Lo que cascaciruelas?
Y tú?
PULG. Qué pude hacer, si esos borricos
me dieron con la puerta en los hocicos?
APAR. Hubiera sido inútil en tal caso
dirigirnos allá para salvarle.
PULG. No sirve la disculpa de la puerta,
puesto que la creíamos abierta.
Ay de mí! Qué dolor! Quiero dar voces,
dar patadas y... no, no me conoces.
APAR. Murió! Repelaor, y al fin y al cabo,
al asno muerto, la cebada al rabo.
PULG. (*dirigiéndose hácia la derecha.*)
Venganza busco, y esta luz la encienda,
que buscada á cándil, será tremenda!
Qué miro! Aquí Gergon!
GERG. Nada replico.
PULG. Salpicado de sangre hasta el hocico!
Pero esta antorcha la venganza sea
del huérfano en agraz que me patea.
(*Se acerca á la derecha, asoma la luz y suenan dentro cencerros; despues continua el diálogo.*)
GERG. Qué es eso?
PULG. Los tenia agachapados
á cencerros tapados.

ESCENA XXVIII.

GERGON, PULGARIA, APAREJO, PANZURRÓLOGO.

PANZ. Gergon! Gergon! Ya que estan
sobre aviso, segun veo,
sorpréndelos, que deseo
zurrarles el cordovan.
PULG. Ay! Panzurrólogo, aquí
van á empezar los sudores;
murcianos esquiladores
van á llover sobre tí. (*vase.*)

ESCENA XXIX.

GERGON, PANZURRÓLOGO, APAREJO.

PANZ. Ya no hay tiempo que perder,
Gergon, mira lo que pasa;
como Pedro por su casa
se nos van aquí á meter.
GERG. Al campo, pues; á luchar
Panzurrólogo valiente;
si me ayudas con tu gente,
ni uno vamos á dejar,
PANZ. A la victoria marchemos,
que, pues nos sobra valor,
salvaremos el honor,
si es caso que lo tenemos.
Para defender los muros
del lugar, sin que te asombre,
no me ha de quedar un hombre,
y así estarán mas seguros.
GERG. Disposicion como tuya!
APAR. Grande es la disposicion!
PANZ. Vamos al campo, Gergon,
y cantemos aleluya.

ESCENA XXX.

PANZURRÓLOGO, GERGON, APAREJO, PULGARIA, *de luto.*

PULG. En la lucha, en la campaña
que ahora vamos á emprender,
me vereis aparecer
atizando la cizaña.
No me ha de quedar con vida
ninguno de vuestros hijos,
y os dará males prolijos
mi venganza apetecida.
Me han de acompañar insana
muertes y desolacion,
que esta la santa mision
es de la mujer cristiana.
PANZ. Cristiana y madre además.
PULG. Madre, sí, y en siendo él hombre
perseguirá vuestro nombre,
sin que os perdone jamás,
que yo, yo le enseñaré.
PANZ. ¿Qué tal, amigo Gergon?
GERG. Una buena educacion.
La misma que á este enseñé. (*Por Aparejo.*)
PANZ. Gergon, no fuera prudente,
pues, que así nos amenaza,
echarle aquí la tenaza
y encerrarla?
GERG. No, detente.
PANZ. Sí, eso dicta la razon.
GERG. Pero nosotros hacemos
algo de lo que debemos?
PANZ. Pues tienes razon, Gergon.

ESCENA XXXI.

PANZURRÓLOGO, GERGON, PULGARIA, APAREJO *y* BERENGENA, *á quien traen dos hombres como preso.*

PULG. Qué miro!
PANZ. Berengena!
BERENG. Aquí me tienes,
como un perro de presa con amarras.
GERG. Preso!
BERENG. Preso por mil, mas no rendido,
que aún tengo corazon y tengo zarpas.
PANZ. Cómo fué tu prision, siendo quién eres,
pues, muerto el que murió, la gente mandas?
BERENG. Cual general prudente, aventurando
mi persona en empresas temerarias,
me dirigí á esta plaza con antojo
de ver cierta cabeza y vendimiarla.
PANZ. En viniendo de paz ya se comprende
que esponga un general su vida y fama.
BERENG. Vine, pues, á cortar una cabeza,
si el cuerpo se está quieto, puesto en jarras.
GERG. Es la mia?
BERENG. La tuya.
GERG. Pues principia,
que estoy rabiando por salir de canas;
pero, aguarda, que un resto de vergüenza
me obliga á dejar honra á mi prosapia.
Pues tienes á tu ejército famoso
cerca, emboscado tras de aquellas tapias,
saldremos á luchar, y el que mas pueda
que corte al otro tan inútil carga.
BERENG. Vamos.
PULG. Valor!
GERG. Espera, te consiento
que antes áquí me aturdas con bravatas.
PANZ. Ya que á Repelaor salvar no supo,
tendrá, si brazo no, la lengua larga.
BERENG. Escucha, Panzurrólogo.
PULG. Atendamos.
BERENG. Cuando las madres quieran en tu patria
dar un susto á los chicos y á los grandes,
les dirán: allí viene la murciana
y esquiladora turba; y como un rayo
mano echando al bolsillo y á la capa,
fiará cada cual á sus talones
las prendas que miraba en nuestras garras.
PULG. Asombrosa virtud!
BERENG. Mira si espero
con fundamento en ellos la venganza.
GERG. Pues al campo!
BERENG. A la lucha.
PULG. Berengena,
atízale, que el luto me empalaga,
y no le he de soltar hasta que alegre
les mire á todos estirar la pata.
PANZ. Aparejo, tú solo de esos muros
vas á ser la defensa.
APAR. Cataplasma!
Sola dejais la plaza?
PANZ. De ese modo
no ha de ser gran proeza el asaltarla.

ESCENA XXXII.

PULGARIA, APAREJO, MUCHA-JETA.

MUCH. (*Saliendo por el lado opuesto al que se fueron Gergon y Panzurrólogo.*)
Aparejo? Aparejo?
APAR. (*Subido en una silla ó banco que habrá acercado á la tapia del fondo.*)
Qué me quieres?
MUCH. Cómo parte no tomas en la danza?
APAR. Y se van á cascar! Ya van llegando.
(*Sin dejar de mirar adentro.*)
PULG. (*A Mucha-jeta.*)
No ha de quedar un galgo de tu raza!
MUCH. La suya pagará las que nos debe!
APAR. Callad! callad! que empieza la matanza!
Los nuestros ganan!
MUCH. Pues de gozo salto.
PULG. Pobre de mí!
MUCH. Lo sientes, qué pensabas?
APAR. Todo se perdió ya!
MUCH. Jesus!
PULG. Oh, dicha!
APAR. A mi padre en la chola una pedrada!
MUCH. Y murió?
PULG. Qué placer!
APAR. Hasta las uñas.
Dios le perdone, pues, sus muchas faltas.
MUCH. Rumor siento!
PULG. Rumor! Son mis amigos,
que cual lobos hambrientos aquí avanzan.

ESCENA XXXIII.

PULGARIA, APAREJO, MUCHA-JETA, PANZURRÓLOGO.

PANZ. (*Asustado.*)
Yo le ví! Yo le ví! Le dió en la chola!
Una pedrada fué, como ella sola!
PULG. Por qué, cobarde, tiemblas de ese modo?
PANZ. Tengo miedo de todo;
y aun pienso en mi cerote,
que cinco ó seis me agarran el cogote.
Cómo me he de librar?
PULG. Soy generosa.
Monta, pues, cobardon, monta en un mulo,
y salvarte podrás con disimulo.
(*Huye Panzurrólogo.*)
MUCH. Oh vergüenza, me voy. (*vase.*)
APAR. Yo tambien corro,
por si puedo prestarle algun socorro. (*vase.*)

ESCENA ULTIMA.

PULGARIA, BERENGENA, *y esquiladores.*

PULG. Ya vienen, ya se acercan!
VOCES. (*Dentro.*) Viva Murcia!
(*Saltan por la tapia del fondo y algunos vienen por la derecha; todos con palos, tigeras, hondas y piedras en las manos.*)
BEREN. La muralla asaltamos de rebato,
pues no la defendia un solo gato.
PULG. Qué valientes!
BEREN. Envainen los aceros
y descansen un rato, caballeros.
VOCES. A la taberna!
BEREN. Bravo! A la taberna!
PULG. Y allí la esposa tierna
por la tarde, la noche, y la mañana,
contará al mundo, pierna sobre pierna,
La *venganza murciana.*

FIN.

Habiendo examinado esta parodia, no hallo inconveniente en que se autorice su representacion. Madrid 7 de Agosto de 1864—El censor interino de Teatros:—*Gabriel Estrella.*